

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.

SE PUBLICA LOS VIERNES

¿Qué hace el Gobierno?

El Ingeniero D. José Gascón, Inspector general del Servicio Agronómico, ha expuesto a la consideración pública alarmantes noticias relativas a la cuestión agraria en la provincia de Salamanca; y como quiera que el problema es de inmensa gravedad, y afecta igualmente a otras regiones, en especial a Extremadura y Andalucía, urge que nuestros desgobernantes realicen algo práctico, adoptando enérgicas medidas, para que España no se despueble volviendo a los tiempos calamitosos de aquel rey imbécil que se llamó Carlos II.

Es el caso que hay magnate que es propietario de cincuenta mil aranzadas de tierra. La mayor parte de estos señores viven en las ciudades populosas, con la preocupación única de cobrar puntualmente las crecidas rentas. Los arrendatarios dedican los latifundios a la ganadería, singularmente al ganado bravo de lidia, y, como su ambición no tiene límites, para evitarse la competencia de los labradores modestos, fuerzan las rentas, y arriendan las mejores tierras, con objeto, naturalmente, de convertirlas en dehesas.

Los propietarios están en Madrid, encantados de la vida. Finca adquirida hace cincuenta años en 40.000 pesetas, no la quieren vender hoy ni en 900.000. Predios que antes rentaban 4.000

pesetas anuales, hoy no se venden ni por 1.000.000 de pesetas. La construcción del ferrocarril a la frontera portuguesa y el esfuerzo colectivo lo han hecho todo; el propietario, nada, absolutamente nada. Ni ha realizado mejoras, ni ha introducido cultivos, ni ha abierto vías de comunicación.

Los ganaderos también encantados, vendiendo las carnes y las lanas a precios fabulosos.

Alguien dirá: el propietario y el arrendatario están en su perfectísimo derecho.

No, señores; el derecho de la humanidad a la vida está muy por encima de esos reprobables egoismos. Por ese camino la provincia salmantina volvería a los tiempos prehistóricos, y, con sus 12.510 kilómetros cuadrados, solamente daría ocupación a unos cuantos pastores. Hace algunos años la población relativa de la repetida provincia de Salamanca era muy escasa, veintiseis; pero con este proceder vamos al aniquilamiento.

El lector recordará el éxodo tristísimo de pueblos enteros de nuestra desventurada patria; el abandono por todas las familias del suelo natal, incluso el médico, el párroco y el maestro de escuela, porque la vida se les hacía imposible por el fisco, la usura y el desgobierno; la emigración colectiva, de aldeas en masa, buscando allende los mares tierras hospitalarias que les recompensasen con el pedazo de pan el sacrificio de regarlas con el sudor de su frente, tierras benéficas en que la justicia, la humanidad y la ley no fuesen palabras vanas.

¿Por qué las dehesas salmantinas, andaluzas y extremeñas no se parcelan, transformándose en laborables predios, olivares magníficos, frondosos viñedos y huertas espléndidas? ¿Por qué esas tierras incultas no son el asiento de industrias y emporio de trabajo? ¿Y por qué esos latifundios, en vez de dar ocupación a unos cuantos pastores, no mantienen en la abundancia a centenares de familias, para que la densidad de población aumente, por modo considerable, y España sea nación próspera?

Nada harán que signifique renovación, quienes se encuentran al frente del Estado. Del árbol carcomido por el tiempo, no es lógico esperar frutos de salvación. Hacen falta hombres nuevos, vida nueva, savia nueva.

ANTONIO ROMA RUBIES.

ES DE SATISFACCION

Hace unos días hubimos, con otros compañeros, de intervenir en un asunto societario de un gremio de los que integran nuestro centro social. El caso fué que un compañero, para vindicar su conducta societaria, pidió una reunión con la intervención de otros camaradas ajenos a su gremio, como para juzgar cuanto se expusiera.

El hecho este de ventilar un asunto del trabajo o hacer porque se respeten los acuerdos tomados por la sociedad, interviniendo otros hombres para conocer de la conducta del individuo, por así quererlo éste, revela ya un valor moral en nuestras luchas del trabajo que habla

muy en favor de las ideas societa-
rias por la cultura y compañerismo
que la unión de los trabajadores
trae entre sí. Esto no puede por
menos que gustar a todo hombre
de pensamientos sanos, porque va
desterrando de entre los obreros
la costumbre bárbara de dilucidar
las cuestiones por medio de palabras
obscenas y hasta golpes que acarrean
grandes disgustos en los hogares
de los pobres.

Hacemos esta exposición porque
hay compañeros que alegan que la
unión o la organización obrera para
nada sirve, que más bien hace perder
al individuo colocación de sus brazos
por la enemiga que el capital tiene a
todo obrero asociado y de aquí el
retraimiento de muchos a la organiza-
ción ante el martirio que representa
para un obrero el deseo de trabajar
y no hallar ocupación. No hemos de
oponer a estas quejas en lo que puede
tener el individuo de amor grande a
su yo; pero el hecho de que la organiza-
ción de los obreros haga a éstos conocer
la cultura para dirimir las contiendas,
o entenderse, es de un beneficio tan
grande y humano que porque haya
algunas «victimas» del odio capitalista
se puede dar por bien empleadas.

Precisamente eso es lo que quiere
el capital, cansar a todos cuantos
luchan por un régimen de vida mejor,
tanto en el orden moral como en el
material; pero esto no puede ser ya y
consuela ver a muchos jóvenes que
discutiendo en la defensa del trabajo
tienen palabras de censuras para los
viejos que, habiendo enseñado el camino,
tratan por convencionalismo nuestra
organización societaria.

En el caso de que nos ocupamos lo
hemos visto. Las censuras de los jóvenes,
dichas con el calor y la valentía que da
la poca edad y la razón, pero con el
respeto que merece el hombre ya de
edad o viejo en la vida de la organiza-
ción, nos dice que el societarismo
no decae, marcha adelante, y él ha de
ser quien regenerar a esta sociedad
podrida por

un capital que no conoce más
Dios que el dinero haciendo desprecio
del que se lo gana, que no es otro,
como es sabido, que el que lo hace
producir todo: el trabajo.

A. RENATO.

REMITIDO

Compañero Director del ilustrado
semanario *El Martillo*.

Salud.

Huérfano el pueblo obrero de una
prensa sincera y leal, capaz de demostrar
que siente dentro de sí misma un espíritu
imparcial para juzgar la cruenta lucha
económica que en estos críticos momentos
de terribles angustias pasan los pueblos
europeos; y huérfanos de autoridades
que hagan justicia a las quejas y justas
reclamaciones de los proletarios, paganos
siempre en todas las injusticias sociales,
acudo al único periódico puramente
obrero y limpio de todo prejuicio,
para que acoja en sus columnas este
mi desaliñado artículo.

Gracias anticipadas te da este tu
compañero y amigo,

Miguel Solano.

El día 3 del corriente mes adquirí
un kilo de pan en el horno de los Sres.
Perea y otro kilo que compré en el
horno que está en la calle Fermín
Aranda, denominado de la Sociedad de
Repartidores. Extrañándome a la simple
vista la diferencia que existía entre los
dos kilos, tuve ocurrencia de pesarlos
en un almacén de Ultramarinos, encontrando
la enorme diferencia de 150 gramos
menos del kilo en el pan del horno de
los socios repartidores.

Inmediatamente me personé en el
Ayuntamiento para hacer la debida denuncia;
no estaba allí el Sr. Alcalde, no estaba
el Sr. Secretario, no quería el Jefe de
Municipales hacerse cargo de ella; por
fin todos fueron obstáculos y D. Francisco
García Sánchez, Oficial Mayor de escri-
bientes del Municipio, este, más o
menos indirectamente me dió

a comprender que me lo debía de
comer y callar.

Firme yo en demostrar que lo que
la prensa local afirma de que no
tenemos razón de quejarnos porque
aquí comemos el pan más barato que
en los demás pueblos de la provincia,
es mentira, y que los obreros por el
camino legal no encontramos quien
nos ampare en nuestras cuitas, fui al
reposito, demostré la falta, pedí un
documento que la justificara para
dirigirme al juzgado y se me negó
rotundamente, se me dijo que yo no
tenía derecho a pedir tal cosa.

Queda demostrado que se nos
cierran las puertas a los consumidores
para podernos defender de lo que ya
no constituye una pequeña falta sino
un delito; 150 gramos en un kilo o es
mucha tolerancia o debe de entender
la autoridad judicial.

Miguel Solano.

Jerez 4 Junio 1918.

Desde mi choza

Al considerar cuál se va desenvolviendo
la Sociedad de Viticultores, no puedo
por menos de estar altamente orgulloso
de pertenecer a ella, porque a los diez y
siete años de lucha, unas veces pasiva
y otras activa ha llegado el obrero
viticultor a comprender que ante la
unión el explotador no se atreve a
imponer al obrero condiciones de
trabajo, denigrantes y onerosas, porque
al tratar de imponerlas, sería arrollado
por esa fuerza motriz que representa
la unión de todos los explotados y
que hoy alta y honradamente empieza
a pedir cuenta de los productos, que
por espacio de tantos años han
acaparado en sus gavetas, sin
importarles nada; que el acaparamiento
de aquellos productos, produjeran
tantos ayes de dolor, en inocentes
criaturas, que empezaban a conocer
la sociedad presente, por sus
inicias miserias.

Pero el reloj de los tiempos ha
sonado, de tal forma, que el viticultor
ha tenido que acudir a la Asociación
como un solo hombre para con la
unión vencer al capital sin conciencia,
al usurero sin entrañas, al casero
sin corazón y hasta al capataz imbecil,
que por condescender con su mismo
verdugo se tragan más minutos que
granos

de arena tiene una playa. (No parece sino que estos angelitos pertenecen a otra clase social).

Hay que demostrarles que no, que son tan hijos de la tierra como nosotros; que lo mismo que nosotros son hijos del trabajo y que cual nosotros viven del jornal que por su trabajo perciben.

¿No sabes hombre imbécil, arias *capataz* que tu amo si dice quererte y distinguirte entre tus demás compañeros, si ora te recibe en el escritorio porque en él se encuentre, ora en el retrete por estar evacuando o en su alcoba por estar descausando, es mientras te está sacando todo el producto que tú puedas darle?

Y tú no conforme con darle tu sangre para más halagarlo, procuras sacar toda la que puedes a tus compañeros. Si te dieras perfecta cuenta de tu condición, comprenderías que el capital es mil veces peor que el diablo, puesto que el diablo se conforma sólo con el alma y el capital quiere el alma y el cuerpo.

No se quejen mañana los *tragaminutos*, cuando despedidos por sus amos quieran ingresar en nuestra sociedad de que no los admitamos, pues suya es la culpa y en ella llevarán la penitencia.

Termino hoy diciendo a mis compañeros que ansío el momento solemne en que tomemos el acuerdo de regular las horas de trabajo porque no es equitativo, porque no es humano trabajar en la tierra, desde la salida del sol hasta que se pierde por el campo de Rota.

¡Qué orgulloso estoy de ser viticultor, pero más orgulloso lo estaré el día que cual los artesanos tengamos horas de trabajo, horas de instrucción y horas de descanso!

JOSÉ LAGO AROCHA.

OFICIO

La Sociedad de Albañiles de esta ciudad dirigió el 28 de Mayo último el siguiente oficio al Presidente del Consejo de Ministros:

Excmo. Sr.:

La Sociedad de Albañiles de Jerez de la Frontera, tiene el honor de exponer a V. E. que ha ocurrido en la Colonia de Caulina, de este término, el derrumbio de una de la parte de un segundo piso de la casa en construcción.

Los obreros albañiles de ésta están sufriendo una crisis bastante grande a consecuencia de que el contratista D. Romualdo García Moreno no quiere reconocer las

costumbres de esta Sociedad. Además ponemos en conocimiento de V. E. que el personal que tiene ocupado el contratista en la Colonia no es idóneo en el oficio de albañilería, por no querer darle a los obreros idóneos el salario que les corresponde.

De suplicamos que preste su valioso concurso para que cese este estado anormal de cosas, favor que no dudamos alcanzar de V. E. cuya vida guarde Dios muchos años.

El Presidente, *Antonio Natera*.—
El Secretario, *Pedro Báez*.

En el mismo estado.

Esto es; continúa la huelga que los compañeros zapateros sostienen con la casa del señor Gilabert, por no querer este señor entenderse con la Sociedad de constructores de calzados.

En esta ocasión, por lo que toda persona de buena voluntad observa, parece que le ha salido al señor Gilabert el tiro por la culata, como vulgarmente suele decirse; pero que en sentido metafórico, como dicen los *Crispines* del gremio, el *chicote* de don Juan se le viene poniendo cada vez más «ofensivo y malo de tolerar».

La tarifa, que según tenemos entendido, hubo de presentar hace tiempo, hecha a su gusto y por quien está pleno de dinero, creyó don Juan que sería aceptada por sus operarios y se ha engañado como todos los de su clase que piensan imponerse a toda causa justa; y la situación industrial del señor Gilabert, por lo que se oye y la clientela puede comprobar cada semana que pasa—ya son meses—debe ser tirante, pues esto de que una casa de la importancia de la que se trata tenga que recurrir al presidio, como se dice que ocurre, aunque sea por medios indirectos, y andar con *valijas* de un pueblo a otro para cumplir con algunos compromisos, no acredita mucho la casa, por cuanto toda obra de penado es obra de *ancheta* y la obra de *valija* que rueda por las estaciones hay que tragarla como se presenta; y esto demuestra que las

insulas del señor Gilabert por el picarillo amor propio o de caja pasa por todo antes que darle a sus obreros, que le han dado crédito y capital, lo que en razón piden.

No hay duda que tanto el encargado del taller como D. Juan se han equivocado, al creer ambos que sus obreros eran los mismos de ahora veinte años, pues se ha visto que los tiempos cambian o hacen cambiar, y hoy no tiene el obrero otro recurso, para poder respirar un poco en su vida económica y del trabajo que es la Sociedad. (Ahí duele, D. Juan.)

¡Y qué firme siguen los operarios del señor Gilabert en la obra meritoria de enseñar al patrono en el reconocimiento de la Sociedad!

Podavía, como esperaban algunos, no se han muerto de hambre los zapateros del señor Gilabert, y en verdad que tan humano pensamiento en los que tal creían han hecho a estos dignos compañeros ser más consecuentes en la justa causa que defienden.

No hay duda, repetimos, que los tiempos cambian; porque esto de subirlo todo para poner la vida cara y querer que el obrero siga tranquilo, quieto, vamos un «nifio bueno», que no se queje, pues no puede ser y de ahí las consecuencias, para algunos patronos y la necesidad de la unión de todos los trabajadores por medio de la Sociedad.

¡Adelante, *Crispines*, que ahora entran los tomatillos de Rota!

UNO DEL CENTRO.

Puerto.

Ingratitud

Después de haber examinado qué educación conviene más para la conservación y mantenimiento de nuestra Sociedad para el cumplimiento de nuestros deberes y para la dirección de nuestra conducta social, voy a exponer lo que creo más conveniente, según mi pobre inteligencia.

Lo más conveniente con relación a nuestros goces sociales bajo todas sus formas, es dejar a un lado

ese orgullo burguesado que tan arraigado está en una mayoría de los compañeros. Pues lejos de considerar esto una educación de gusto, creo que ambas cosas ocuparán en el porvenir un puesto inferior en todos los órdenes de la vida de los hombres.

Quando hayamos sometido por completo las fuerzas de nuestra naturaleza, cuando se hayan perfeccionado los medios económicos en todo lo posible a nuestro trabajo físico; cuando la educación esté también organizada a las funciones más esenciales de la actividad nuestra, puede obtenerse en plazo relativamente corto, infinidad de mejoras que por derecho propio nos pertenecen.

¿Que de qué forma conseguiríamos esto? Pues muy sencillamente, dejando como antes he expuesto, rencillas, rencores, odios, censuras que algunas traen fatales consecuencias, y en vez de esa censura traicionera que si a alguien beneficia es a nuestros patronos, y los beneficia porque nos dividimos, y al dividirnos caemos, y si no, acordarse de un refrán verdadero, que dice: «Divide y vencerás.» Dejando, como antes digo, todos estos defectos a un lado, entonces sí que se podrá entrar en esos goces sociales que indicaba al empezar.

No podéis figuraos, queridos amigos, estimados compañeros, cuán amarga resulta la ingratitud; la ingratitud es un defecto de los obreros en general; la ingratitud es una de esas prendas que debíamos desechas por inservibles, es uno de esos vicios que son permanentes en nosotros.

Se cita para una reunión general y acude la quinta parte del gremio, no se pueden tomar acuerdos de ninguna importancia, por no estar verdaderamente representado el gremio; se vuelve a citar, ocurre casi lo propio, se toman algunos pocos, los precisos acuerdos del momento, los conocen, y cuando se van a llevar a la práctica los revocan, protestan y censuran, pero por la espalda, no como se debe de hacer, frente a frente y por la cara.

Entonces es cuando al que le queda un poco de eso que se llama voluntad, le empieza a entrar el desaliento y ese desaliento tiene su explicación, cuya explicación es bien lacónica. Si queremos obtener algunos frutos es preciso hacer como con las plantas, que primero se coloca la semilla, la cual cría raíces, de cuyas raíces salen las hojas y más tarde la flor, teniendo todo en sí una gran importancia por su evolución, mas ésta se hace siem-

pre que esto se cuide, se riegue, se pode de aquellas hojas secas y sin vida que obstruyen la marcha de las demás. Y todo esto se hace mediante la debida subordinación que se debe tener con la raíz, pues de lo contrario se marchita y muere y una vez muerta vienen las lamentaciones, pudiendo haberse evitado.

Creo haberme extendido más de lo que creía, pero también creo que me entenderán los que están en pormenores de la marcha de nuestra Sociedad. He dicho.

R. F.

AVANZANDO

Es indudable que al través de las generaciones hemosido siempre avanzando en la escala del saber humano, empujados por la ley natural saltando por encima de las persecuciones de nuestros tiranos, que no han sido pocas ni sangrientas.

La luz de la verdad desarrollada por las corrientes de progreso, han venido iluminando los cerebros modernos de tal manera que todo lo absurdo se ha hecho repulsivo y odiado por los hombres de algún saber hasta quedar estancado en el rincón del olvido y sepultado en la oscuridad de los tiempos.

¿Quién puede negar que el progreso marcha, aunque pausadamente? Bien claro lo demuestran los inventos de nuestros antepasados que todos han sido reemplazados por otros más útiles y más económicos.

¿Quién conocía en el siglo XV el hermoso invento de la electricidad? ¿Y del vapor? ¿Y de infinidad de cosas que admiran hoy como los automóviles, aeroplanos, aviones, etc., etc.? Pues lo mismo estos inventos pasando el tiempo quedarán sustituidos por otros más útiles y más económicos y que den más facilidades y menos trabajo al manejo del obrero. Las generaciones están llamadas a regenerarse por sí solas; el cultivo de su desarrollo está siempre basado en las leyes naturales, que son inmutables ante los tiranos y ante todas las leyes impuestas por ellos.

Por eso al igual que la marcha del tiempo va la ilustración natural en el individuo con más o menos insistencia según las facultades mentales de cada ser. ¿Quién es capaz de sugetar la muerte? Pues tan imposible es hacer retroceder a las nuevas generaciones, a los bárbaros tiempos que ya pasaron para siempre, como imposible es hacer retroceder el astro solar en su vertiginosa carrera.

Por eso decimos que la humanidad se desarrolla por sí propia como se desarrollan las plantas de la tierra con más o menos cultivo, pero siempre bajo la influencia de las leyes naturales que es la primitiva base de todo lo creado.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija, Junio de 1918.

CRONICA TRISTE

El Lunes de la presente semana dejó de existir la madre de nuestro apreciable compañero el secretario segundo de nuestra sociedad Blas Carreño.

El gremio de toneleros le envía a nuestro compañero y demás familia el testimonio de nuestro pesar desde las columnas de nuestro semanario, al par que resignación para sobrellevar tan dolorosa pérdida.

E. P. D.

Los compañeros de Huelva nos comunican que ha fallecido en aquella localidad un hijo del compañero Presidente Juan Benítez Vilches.

El gremio de toneleros de Huelva, al par que la sección de Jerez, le envía a nuestro compañero y demás familia desde las columnas de nuestro semanario nuestro más sentido pésame.